

## TORIBIO DEL CAMPILLO

---

### EL CANCIONERO DE PEDRO MARCUELLO

#### I

Cuando la oficina tipográfica de Medardo Heras, corriendo el año 1796, estampaba en Zaragoza los dos tomos que comprenden la *Bibliotheca antigua de los escritores aragoneses*, y su autor, el Dr. D. Félix de Latassa y Ortín, daba á luz, en el tomo II, el artículo bio-bibliográfico en que trata de Pedro Marcuello y de sus obras, muy lejos andaría del espíritu del preclaro erudito la posibilidad de que no transcurriese medio centenario sin que desapareciesen los *Dos Tratados acerca de la Conquista del Reyno de Granada*, presentados á los Reyes Católicos por el vate de Calatorao, con la más absoluta carencia de noticias acerca de la muy lamentable pérdida literaria y artística del tomo en 4.º mayor, que últimamente se denominaba *Cancionero de Marcuello*.

Había extremado su diligente laboriosidad el bibliógrafo cesaraugustano en dar cumplidas noticias biográficas de los escritores y reseñas cabales de sus obras, comprendiendo cuantos hijos de Aragón habían florecido en las letras y cuantos escritos componían su rica literatura, desde la venida de Nuestro Redentor hasta el fin del siglo xv; y á todos los ramos del saber alcanzó su ópima labor, mostrando la sólida y extensa cultura que levantaba al antiguo reino á la justa fama que por entonces poseía en el mundo de las letras.

Sesenta y tres años contaba Latassa cuando emprendió la publicación de la *Bibliotheca antigua*; y en los seis siguientes dió cima á la estampa de los seis nutridos tomos de que consta la *Bibliotheca nueva*, llevando sus artículos hasta la fecha misma en que la prensa pamplonesa de Joa-

quín de Domingo daba á luz el último volumen de la ya famosa obra.

Hasta su fallecimiento, que acaeció en 1805, cuando ya se acercaba á los setenta y dos años, no cesó su diestra mano en las investigaciones á que sus aficiones predilectas le llevaban. Su amor al trabajo se sobrepuso siempre á los desfallecimientos de la ancianidad, fatigada por la diaria labor del espíritu en acción continua; y hasta en la época de la vida en que menguan rápidamente los lozanos bríos juveniles, así como los de la edad madura, con las obligadas flojedades del septuagenario, y se apastan los últimos días con recreos del ánimo, orillando las forzadas tareas de solícitas indagaciones, en la Sociedad Económica Aragonesa, en la Academia de Nobles Artes de San Luis y en otros Institutos, su fácil pluma y su penetrante inteligencia no dejaron de prestar señalados servicios en Informes, en Memorias, y en ilustrar siempre á cuantos amigos ó compañeros suyos pedían ó buscaban sus luces en cualquier difícil asunto, expuesto ó discutido en sus respectivas sesiones.

No pertenecen á esta época de la vida del Sr. Latassa la *Suma y Notas al Cancionero*, ya mencionado, al que sirven de tosco ingreso estos someros párrafos preliminares. Próximo á los cincuenta y dos años se hallaba cuando hizo este precioso estudio, compuesto en 1785; y con tan encumbrado título lo apellidamos, porque sin este manuscrito, felizmente hallado sin mengua, tan sólo por el artículo, que el autor de las *Bibliotecas antigua y nueva de los escritores aragoneses* dedica á Pedro Marcuello, sabríamos que habían existido *Dos Tratados acerca de la Conquista del Reyno de Granada*, presentados á los Reyes Católicos por el poeta calatoricense, y careceríamos de la minuciosa, interesantísima descripción, que tan característica y jugosamente da á conocer las bellezas artísticas que los avaloraban, aun cuando la mano del poeta no alcance á la de quien realizaba por la pintura su propia obra literaria, no ajena tampoco de mérito.

En los tiempos en que el Dr. D. Félix de Latassa componía el monumento levantado por paciente y diestra investigación á la gloria imperecedera de las letras en Aragón, carecían de fácil campo los indagadores que caminaban por las abstrusas regiones de la historia literaria y de la biografía, y en Aragón eran más ásperos los caminos para reunir materiales de probanza, porque, como siempre se ha dicho, los hijos de aquel antiguo reino, fecundos en hazañas y adelantados en saber, cuidaron muy poco de relatar las unas y no mucho de publicar y transmitir su ciencia. Sirve, además, de valladar infranqueable á no pocas investigaciones en la capital del antiguo reino de Aragón el socorrido pretexto de la pereza de los guardadores de los monumentos históricos, que atribuye á los gloriosos sitios de 1808 y 1809, en que las tiránicas tropas de Napoleón redujeron á escombros una gran parte de la población con muchos de los principales edificios, la pérdida de registros, asientos y papeles de todo linaje entre las ruínas y los incendios consiguientes; y no son raros los casos en que un investigador oye dar por cierta, en determinado momento, la sorprendente noticia de la desaparición de un testimonio histórico, que tuvo en sus manos, cuarenta ó cincuenta años después de aquellos tristísimos sucesos, al preguntar por él, con el fin de confirmar sus juicios ó adquirir nuevas noticias. Afortunadamente, no anduvo en sus fructuosas tareas D. Félix de Latassa después de tan luctuosos acontecimientos, aun cuando el estado de nuestra nación, por entonces, distaba mucho de ofrecer las facilidades que hoy se disfrutan sin grandes dispendios. El esclarecido erudito debió engolfarse ya en la composición de su grandiosa obra cuando, por su situación de Racionero de Mensa en la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, obtenida en 1780, al contar cuarenta y seis años, fijó su residencia en esta capital, patria suya (1).

(1) «Nació D. Félix Latassa de generosa estirpe, siendo sus padres D. Juan Latassa y Ortiz, natural del pueblo de este nombre en

Permiten presumir sus muy aprovechados estudios y el connotado de *conocida literatura* con que le distinguió el Claustro universitario en un informe, que desde su juven-

el reino de Navarra, y Doña María Ortín, natural de Zaragoza. Fué su cuna la ciudad de Augusto, y recibió el agua del bautismo en la parroquia del Pilar el día 21 de Noviembre de 1773, teniéndole en la pila su padrino D. Juan de Latassa, menor.

»Siguió en Zaragoza los estudios con una brillantez que permitía vislumbrar sus futuros lauros como literato, crítico y canonista. En 1749 empezó á cursar Artes en la Universidad y sus Colegios agregados, el de jesuitas entre otros; y al cabo de los tres años que entonces se consagraban á la Filosofía, y después de haber lucido en las Sabatinas y Acadèmias, palenques de la escolástica ardiente en aquel tiempo, y piedra de toque en donde estimar el valor de la juventud universitaria, pidió ejercicios públicos, que debió al Arzobispo de Zaragoza, y con gran contento de todos tomó el grado de Bachiller en Filosofía, empeñándose al punto y con igual brío en el estudio de la Teología. Cuatro años cursó esta Facultad, en la cual fué recibido como Bachiller el 12 de Marzo de 1761, respondiendo de su raro aprovechamiento las varias cátedras que sustituyó durante aquel tiempo, y los elogios que hubo de merecer á todos en el desempeño del magisterio. Más adelante, ya Presbítero y con doce años de estudios mayores, recurrió al Consejo en demanda de los grados de Licenciado y Doctor, que requerían en el candidato la dispensa de dos años teológicos. Despachó provisión el Consejo en 23 de Abril de 1761, pidiendo informe al Claustro sobre el Memorial de Latassa, sujeto de aventajadas prendas y conocida literatura, según la expresión muy lisonjera de aquel respetable Cuerpo, y la Universidad acordó, no bien le fué aquella leída, que se contestase favorablemente en el propio día 2 de Mayo. Corrido un año, y previa la dispensa pública y de intersticios, fuéronle aprobados los ejercicios en 13 de Mayo, y le apadrinó el Catedrático suarista D. Manuel Cabós, contra quien, años atrás, tenía informado desventajosamente el Claustro, y recibió el 23 la investidura de Doctor, no sólo ante el Claustro, pero ante la ciudad de Zaragoza, que, como patrona de la Universidad, solía concurrir á las más principales solemnidades.

»Preciso es confesar que el premio de sus buenos estudios no fué, ni proporcionado á ellos, ni mucho menos correspondiente á su alto mérito. Limitóse por largo tiempo al curato de Juslibol, más lucrativo, á la verdad, de lo que hace presumir la poca importancia de aquel pueblo, situado á muy poca distancia y en el mis-

tud predominó, en su constante afición á las letras, cuanto á la historia literaria de Aragón se refería; y como por su linaje, por su cultura, por sus elevadas relaciones sociales y de familia, por su fina y extremada modestia, por la

mo término de Zaragoza; se extendió después á una ración de Mensa en la Iglesia Metropolitana del Salvador, de cuya plaza tomó posesión el día 2 de Marzo de 1780, sucediendo en ella á Don José de Alfranca; y subió, por fin, al decanato y á los honores de Canónigo, en cuyas dignidades, y en la muy alta de Socio de mérito en la *Aragonesa de Amigos del País*, falleció intestado en Zaragoza el día 2 de Abril de 1805, dentro de su casa nativa, calle del Pilar, núm. 33, esquina á la de Talamantes, habiéndose colocado su cadáver en la cisterna de la capilla de San Vicente, dentro de la Catedral de la Seo, en cuyo templo se le hicieron las honras correspondientes á su dignidad.

»Las prendas de su carácter eran amables en extremo, y hallábase dotado de una modestia igual á su capacidad; era en su trato, en lo que cuentan, pundonoroso y franco; vivía con frugal templanza, y parecía aspirar á no ser de sus amigos ni envidiado ni envidioso. Tenía más que regular propensión hacia las nobles artes, y gozaba sobre manera con los más inocentes encantos de la Naturaleza; trabajaba con calma, pero con tesón no interrumpido, y acostumbraba á respirar, durante sus estudios, el ambiente de las flores, hacia las cuales tenía una pasión toda poética. La constancia de sus lecturas y la necesidad de descifrar con frecuencia algunos manuscritos, fueron parte para que en sus últimos años se le quebrantara la vista gravemente. En cuanto á su fortuna, se sabe que tuvo un mediano pasar, pues además del regular que le ofrecía su ración, tenía casa de su propiedad, y no sabemos si algunas más fincas; pero sea que hubiera de cubrir más atenciones propias que las suyas, sea que su caudal se consumiera en la adquisición de libros ó en la copia de manuscritos, ello es que no correspondía su ajuar á lo holgado de su posición, y aun se añade que, ya en vida, hubo de desprenderse de alguna parte de su librería, siendo cierto que ésta quedó muy pronto destruída. Su fisonomía y talle se nos han conservado en un retrato al óleo de cortas dimensiones, ejecutado en 1762 y conservado hoy por sus herederos, y principalmente en el que va al frente de sus dos *Bibliotecas*, que es un buen grabado, renovación del que D. J. A. M. había dedicado á Latassa, presenta de cuerpo entero al personaje con ropas de Canónigo, y sobre los ricos paños que cubren la mesa se destaca el escudo de armas de los Latassas.

cortés afabilidad de su trato, todo el mundo le tenía en gran estima, á sus delicadas indicaciones se abrían las puertas de los palacios, de las oficinas catedrales y parroquiales, de los cenobios de la ciudad y de sus cercanías, facilitando el ópimo fruto de su laboriosa y perspicaz diligencia en el prodigioso acopio de materiales, fundamento primitivo de sus *Bibliotecas antigua y nueva*.

Pasan de dos mil setecientos los artículos en que compiten la biografía y la bibliografía en fructuoso maridaje, repletos de abundosos datos, sazonados con fértil erudición acerca de las disciplinas en su tiempo cultivadas, con juicios en que campea siempre la serenidad certera, espontáneamente nacidos en su elevado entendimiento por su firme y extenso saber. Y si en algunos casos, por lo exiguo del resultado en las investigaciones biográficas, y

De sus obras literarias son las que conocemos que merecen mencionarse:

»1.<sup>a</sup> *Memorias de los Racioneros de Mensa de la Santa Iglesia Metropolitana del Salvador*, en Zaragoza, por Medardo Herás, año 1798, 16 págs., en 4.<sup>o</sup>; contra la cual imprimió en Madrid, año..... una impugnación muy decorosa D. Eusebio Jiménez, con cuyo trato nos hemos honrado todavía en nuestra primera juventud.

»2.<sup>a</sup> *Biblioteca de escritores aragoneses*, dividida en dos partes, á saber: *Biblioteca antigua*, que comprende todos los escritores que florecieron desde el principio de la Era cristiana hasta el año 1500, y la cual va dedicada á su deudo D. Juan Martín de Goicoechea, y se halla impresa en Zaragoza por Medardo Herás, año 1796, en dos tomos en 4.<sup>o</sup>, y *Biblioteca nueva*, que alcanza hasta el año 1802, y dedicada al Deán Pérez de Larrea: fué impresa en Pamplona por Joaquín de Domingo, años 1798 á 1802, en seis tomos en 4.<sup>o</sup> Contiene la primera 300 escritores y la segunda 1.412 (\*): de ambas se hizo una tirada bastante considerable; pero el despacho no debió ser muy grande, toda vez que los ejemplares se han vendido modernamente en grandes partidas y con grande apreciación, siendo ahora escasísimas las colecciones, á lo menos en Aragón, y debiendo además advertirse que á la entrada de los franceses en Zaragoza, después de los famosos sitios, ocu-

(\*) Son 304 los artículos que comprende la *Antigua* y 2.414 la *Nueva*: en total, 2.718.

hasta en los apuntamientos de los escritos con que se completan, aparece deficiente la noticia total, no se puede achacar á la flojeza del investigador, sino á la carencia de medios para puntualizar cumplidamente lo que en vano se ha inquirido con empeño.

Verdadero y sólido título de gloria es para el erudito aragonés su ingente obra, años antes iniciada respecto de los historiadores por un campeón de la erudición histórica como el Dr. Juan Francisco Andrés de Uztarroz, cronista del antiguo reino, infatigable y perspicaz investigador en todo linaje de antigüedades. Declara el Sr. Borao, en su *Biografía de D. Félix de Latassa*, que con las *Bibliotecas antigua y nueva* se llena el vacío de los Anales aragoneses en punto á su historia literaria, como antes lo habían hecho, con gran gloria suya, respecto de Castilla, Nicolás Antonio y Rodríguez de Castro; de Valencia, Rodríguez y Jimeno, y de Cataluña, Torres Amat. Cree también que contaría veintisiete años Latassa (1790) cuando emprendió

paron los polacos en gran número las habitaciones de Latassa y quemaron algunos papeles de su *Bibliotheca*, cabiendo principalmente esta desgracia al tomo II<sup>o</sup> de la *Nueva de los escritores aragoneses*, que es el más escaso (\*).

Borao, BIOGRAFÍA ARAGONESA. Publicada en *La América*, años 1858 y 1859, núm. 9, págs. 13 y 14.

(\*) Años atrás, en vida del autor de la *Biografía* de Latassa, pensó la Diputación provincial de Zaragoza reimprimir la obra de este insigne bibliógrafo, con las condiciones y rectificaciones con que habrían de completarla varios eruditos literatos del antiguo reino; pero la empresa no se llevó á cabo, y un modesto oficial del archivo y de la biblioteca del Colegio de Abogados de la capital, D. Miguel Gómez Uriel, sin carrera literaria, pero con perseverante y patriótica, y nunca bastante agradecida voluntad, reunió cuantos materiales pudo, y dió á la estampa la segunda edición de las *Bibliotecas de los escritores aragoneses*, cambiando el orden cronológico por el alfabético, añadiendo 440 artículos y algunas notas, y mostrando tan grande desinterés, que en la impresión de los tres tomos en 4.<sup>o</sup> doble de que consta, consumió el caudal de sus ahorros obtenido en una vida modestísima, obscura y honrada, privando á su digna y humilde familia de este legítimo recurso para después de sus días. Las Corporaciones cesaraugustanas debieron compensar con hidalga largueza á los sucesores del Sr. Gómez Uriel del sacrificio pecuniario hecho con tan heroico patriotismo; pero cuando suelen sobrar recursos para gastos en los que nada noble y generoso media, faltan siempre para toda empresa que interese al honor y á la gloria de un Estado, y la edición cuasi entera para en el fondo de una librería de Zaragoza, sin que la familia de Gómez Uriel haya logrado reintegrarse sino de pequeñísima parte de lo que tan desinteresada y noblemente había invertido en la nueva edición el difunto oficial del Colegio de Abogados.

sus indagaciones biográfico-bibliográficas, al par que se acercaba al término de los estudios para obtener el título de Bachiller en Sagrada Teología, logrado un año más tarde; pero si no es dudosa su predilección por las tareas en que al fin logró la justa gloria de que hoy goza entre los más ilustres cultivadores de la erudición histórico-literaria, sus primitivas investigaciones no podían tener la plenitud constante que después holgadamente alcanzaron, por vivir en múltiples y trabajosas tareas universitarias; y no tan sólo en el estudio de la Filosofía y de la Teología, sino también en el desempeño de algunas cátedras, á su pericia científica encomendadas por el Claustro ó por el Rectorado. De insegura certeza son hasta las palabras en que el docto D. Ignacio de Asso y del Río, calificando á Latassa de *vir longe doctissimus et acerrimi iudicii* (1), añade *in adornanda scriptorum nostrorum bibliotheca multis abhinc annis feliciter occupatus*; y, sin embargo, en la frase transcrita, y singularmente en el adverbio contenido en ella, no se precisa fecha determinada, y lo mismo pudiera referirse á diez ó quince, que á veinte años. Diez y nueve separan la que apunta Borao de la del libro de Asso (1779), y muchos intermedios caben en tan largo tiempo, que permitan convenir en la más razonable. De probabilidad, con asomos de certeza, es la de haber trabajado desde su primera juventud en tareas más ó menos asiduas, propias de su afición dominante. No es improbable que en ellas sufriese treguas inevitables con sus obligaciones universitarias, y después con las inherentes al cargo de Párroco que con celo apostólico ejerció en Jurlibol, pueblo enclavado en los límites jurisdiccionales de la ciudad de Zaragoza. Y fuera de duda parece que con la posesión de la prebenda, que definitivamente le domicilió en su patria, habrían de hallar campo abierto sus investigaciones, engolfándose con todos sus bríos en el inmenso piélago en que siempre

(1) *Synopsis stirpium indigenarum Aragoniæ*. Nota Præfationis.

había deseado navegar con los poderosos remos de una voluntad jamás en desmayo, y con el saber que agigantaba su agudísima inteligencia. El mismo escrito en que trata del *Cancionero* del poeta de Calatorao, demuestra que cinco años después sus trabajos andaban empeñados en las ricas bibliotecas de las casas religiosas, esparcidas fuera de la ciudad por comarcas no distantes, como si ya le quedase poco que allegar al acervo cuantiosísimo de sus apuntamientos en las numerosas y ricas series de selectos volúmenes de los principales cenobios y de las casas solarietas de los más ilustrados próceres del recinto cesar-augustano, abiertas siempre á las averiguaciones del docto eclesiástico, á quien todos consideraban como un verdadero historiador de las letras de aquel reino, en que lo propio tan olvidado vive.

No escasos y bien merecidos elogios tributa á D. Félix de Latassa su ilustre biógrafo, á cuya diestra pluma debe Aragón que conozcan sus compatriotas al benemérito investigador, luz vivísima de la opulenta historia de las letras aragonesas; pero si nuestra pequeñez literaria no ha de alzarse contra la indiscutible autoridad del amigo nunca olvidado y del sabio maestro, á quien debimos doctas enseñanzas en las aulas universitarias y la familiaridad de cariñoso trato, no por esto nos permite ocultar que el biógrafo, convertido en severo crítico del biografiado, aun con atenuaciones laudatorias que anulan, en verdad, la muy mayor parte de sus censuras, pide al autor de las *Bibliotecas de los escritores aragoneses* la manera de ver y de juzgar del siglo XIX cuando entraba en su postrer tercio, no la propia del siglo XVIII con las funestas influencias extrañas que adulteraron el espíritu español en todo el campo de las letras, y de los que no había de librarse el preclaro erudito por innata presciencia. Las faltas de éste, según su biógrafo, consisten en la escasez de juicios críticos acerca de las obras reseñadas; en la inclusión de sujetos, inmerecidos de tal honor, por no haber dado á luz escritos literarios propios; en creer deficientes algunas

biografías, como la del coloso de la erudición en el siglo XVI, D. Antonio Agustín, y en aparecer en la serie, como de Aragón, algún sujeto que precisamente no nació en población de aquel reino. *Ubi plura nitent in carmine, non ego paucis offendam maculis*, pudiera decirse aquí con el egregio lírico latino, recorriendo los ocho abundantes tomos de las *Bibliotecas de los escritores aragoneses*, con más de dos mil setecientos artículos, respecto de los tres defectos últimos, de los que no se halla libre ni el mismo Nicolás Antonio, ni ningún otro bibliógrafo regional; pero tratándose del primero, no acertamos á conformar nuestro parecer con el de nuestro sabio maestro. La biografía, la bibliografía y la crítica tienen campo peculiar suyo, con límites propios bien determinados; y si adoptadas en armónica compenetración enaltecen la obra en que campean unidas, no por esto ha de reclamarse á la obra biográfico-bibliográfica que penetre de lleno en la crítica de todos los monumentos literarios reseñados en sus artículos. No ha de negarse que se inicia en las modernas doctrinas de los bibliógrafos más conspicuos de nuestra época el predominio de algo parecido á lo que nuestros antiguos denominaron *Silvas de varia lección*, sobre la reseña de un libro conforme al patrón del usual procedimiento bibliográfico; pero si las bibliografías y hasta las catalogaciones de las bibliotecas hubiesen de constar de tales datos, la vida de un hombre no bastaría para leer, juzgar y describir, con tal copia de apuntamientos, una no muy numerosa serie de libros. Algún ejemplo feliz entre nosotros, afirmado por la superior autoridad bibliográfica española de nuestros días, confirma nuestra observación, poniendo de manifiesto cuán raras cualidades, en contadísimos eruditos del más amplio saber, son absolutamente necesarias para tan empeñada tarea.

Un cuadro inmenso, de minuciosos datos, de recónditas relaciones, de observaciones y de juicios, tales como los abarcaba el elevado entendimiento del Sr. Borao, señala al biógrafo aragonés como pauta obligada de su obra. El

desempeño acertado de tan compleja tarea nunca debió entrar en las miras de D. Félix de Latassa, ni tal vez hubiese cabido en las circunstancias de su entendimiento, con ser tan claro y tan agudo; pero basta, para cumplida gloria suya y de su patria, la inmensa utilidad de sus tareas para las letras y para la historia; el allegamiento de las numerosas fuentes de conocimiento que manejó en sus adquisiciones; la veracidad de sus datos biográficos; la exactitud en los bibliográficos, que pudo puntualizar por sí mismo; la indicación de los Archivos y de las Bibliotecas en que alimentaba sus indagaciones, y hasta la indulgente benevolencia con que calificaba á los autores y sus escritos, por la extremada modestia, que le hacía desconfiar del juicio propio y no decidirle á precisar severas censuras.

## II

Del Alcaide Pedro Marcuello inserta D. Félix de Latassa breves y pocas noticias, y éstas fueron tomadas del *Cancionero*, en los pocos lugares en que el poeta habla de sí mismo.

Fué su patria Calatorao, villa populosa y de muy fértiles comarcas, en la deliciosa ribera del Jalón, tan celebrada por el bilbilitano Marcial en sus versos; y un deseo expreso del poeta indica muy claramente que la población calatoricense, por entonces, contenía entre sus habitantes muchos moriscos, como acontecía en otros lugares de Aragón, por la magnánima tolerancia de sus naturales cristianos.

Se inclina el erudito bibliógrafo á creerle del claro linaje del Magnífico Esteban de Marcuello, Consejero de Zaragoza cuando alboreaba el siglo XIV; y, en verdad, muy extendido anduvo y anda por el antiguo reino de Aragón este apellido en ramas y localidades diversas. Tan sólo Daroca cuenta varias familias que lo llevan en muy dife-

rentes condiciones sociales, y en la décimaséptima centuria florecieron, entre los muchos ilustres y nobles hijos de tan insigne ciudad, el historiador, naturalista y poeta Don Francisco, y el Canónigo de su Colegiata, también poeta muy celebrado, hermano del anterior, D. Juan Lucas.

Al denominarle Alcaide Latassa, nada dice acerca de si este cargo lo ejerció sirviendo á los Reyes Católicos, por el año 1482, como el mismo poeta indica, en Teruel y en Talavera, ó si, como parece probable, procedería ese título de haber sido jefe de alguna fortaleza ó castillo de las riberas del Jalón y del Jiloca, ó de los campos de Romanos y de Bello, en que abundaban los sitios murados y no eran pocas las casas fuertes, alzadas en amparo de las vidas, y á veces hasta del mobiliario y ganados de los pobladores de aquellos territorios.

Ni acerca de su vida en sus días últimos, ni de la doncella, hija suya, que se presenta en suplicante intervención en las páginas del *Cancionero*, se ha encontrado noticia que dé luz acerca de lo que acontecer pudo á ambas personas hasta su fallecimiento.

### III

En el clásico *Elogio* de Doña Isabel la Católica, en cuyas páginas D. Diego Clemencín prodigó merecidas alabanzas á Reina tan excelsa en personales virtudes como en méritos de sabia y celosa gobernadora de sus Estados (con cierto desdén en el panegirista, no del todo encubierto, hacia su esposo, el Rey de Aragón D. Fernando II, á pesar de ser el Príncipe de más enérgico carácter y de más altos vuelos políticos de cuantos en su época regían Estados), afirma el docto escritor castellano (pág. 431) que la Reina había heredado de su padre, D. Juan II, la afición á recoger libros, no rara tampoco entre los magnates de aquel reinado, tan favorable al renacimiento de las letras,

y en el que Fernán Pérez de Guzmán, D. Alonso de Madrigal y D. Alonso de Cartagena; el Marqués de Villena y el de Santillana; D. Rodrigo Alfonso Pimentel; el primer Conde de Haro, D. Pedro Fernández de Velasco, y otros próceres de Castilla, lograron reunir numerosas colecciones de libros en sus ricas bibliotecas; y parece á todas luces probable que la Reina Católica destinase á su librería la obra de Pedro Marcuello, por los entusiastas y justos encomios del poeta á los Reyes de Castilla y de Aragón; por tratar en ella, más de propósito, de la conquista de Granada por ellos llevada á feliz término, y por contener en sus complementos artísticos tantos motivos de cordial interés para la esposa y madre amorosísima, en las imágenes de los que tanto amaba, ya que no consta que el Rey coincidiese con su consorte real en el amor á los libros, en cuya pasión había sobresalido Alfonso V entre sus regios antepasados. Alentaban la esperanza del encuentro de algún antecedente á este propósito dos inventarios de libros, propios de Isabel la Católica, cuyos originales existen en el Archivo General de Simancas, publicados en la citada obra de Clemencín. El primero anota los libros que existían en el Alcázar de Segovia, de los que se hizo cargo el Camarero Juan de Velázquez en el año 1503, y que hasta entonces habían estado al cuidado de Rodrigo de Tordesillas, vecino y Regidor de la ciudad. Comprende ciento noventa y nueve títulos con otros tantos cuerpos de libros, y á ninguno puede referirse el *Cancionero* de Pedro Marcuello, aun cuando se hallan reseñados un *Vegecio de Re militari* con una plana historiada; las *Coplas* del Arcipreste de Hita y las de Juan de Mena; la *Tercera parte de la Demanda del Santo Grial*; la *Historia de Lanzarote*; la *Información de Reyes é Príncipes*, con una plana también historiada, y *Sedechías*, con nueve historias de pincel, y en la primera plana un escudo con un castillo colorado «é un capelo dorado encima é dos ángeles que lo tienen y debajo otro escudo;» obras que, por sus contenidos, ó por sus planas historiadas á pincel, muestran cierta hermandad con el

volumen compuesto por el vate de Calatorao. El segundo inventario de libros puestos á cargo del Camarero de la Reina, Sancho de Paredes, consta de cincuenta y dos títulos, entre los que se cuentan algunos textos iluminados; pero ni los que reseñan los números 30 y 31, seguramente del uso de los Reyes Católicos en actos de piedad cristiana, ni los demás, que, por cierto, debieron servir en su mayor parte para las diversas enseñanzas del malogrado Príncipe D. Juan y de sus hermanas las Infantas de Castilla y de Aragón, tienen parentesco con el *Cancionero* de que se trata.

La feliz ocasión de hallarse con otros papeles de nuestro ya riquísimo Archivo Histórico Nacional el *Libro de la guardarropía de la Reina Doña Germana de Foix* (1), segunda consorte de D. Fernando el Católico, en el que desde el folio 17 reseña Federico del Tuffo, guardarropas de esta Princesa, ciento treinta y cuatro libros, hizo pensar en que pudiera encontrarse entre ellos el tomo en 4.<sup>o</sup> de Pedro Marcuello, aun cuando por sus mojaduras y el consiguiente deterioro en las traslaciones que sufrieron los tales volúmenes, desde Ischia á Marsella, y desde Marsella á Ferrara, sobre los naturales estragos del tiempo, fueron vendidos en 150 liras al Maestro Celio Calcagnino por el año 1523; pero detenida y escrupulosamente repasadas todas las reseñas bibliográficas, hechas al uso de la época, algunas con copia de detalles no común, no se halla indicio de la obra del vate aragonés, porque en modo alguno cabe su reseña de manera tan sucinta en los dos libros españoles anotados en los lugares centésimo décimonono y centésimo trigésimoprimer, este último en folio.

Queda, por tanto, fuera de duda que el *Cancionero* de Pedro Marcuello pasó desde las cámaras de los Reyes Católicos á manos de D. Fernando de Aragón, Arzobispo de Zaragoza y Lugarteniente general del reino, y paró, con

(1) Sala II, 12.2.

los demás libros de este Prelado munificentísimo, en la Cartuja de Aula Dei, situada en los términos cesaraugustanos. Era este Príncipe de la Iglesia hijo de D. Alonso de Aragón y de Doña Ana de Gurrea, y nieto de Fernando II el Católico; nació en 1498; fué criado con gran esmero y esplendor en la corte de su abuelo, en la que recibió el hábito de la Orden de Calatrava; al cumplir veinticuatro años abandonó el mundo para vestir la cogulla del Císter en el Monasterio de Nuestra Señora de Piedra; doce años más tarde (1535) le presentó para Abad del Monasterio de Veruela, también cisterciense, el Emperador Carlos V; fué electo Arzobispo de Zaragoza en 20 de Mayo de 1539; gastó doscientos mil ducados en la suntuosa fábrica de la Cartuja de Aula Dei, dotándola con larguezas de Príncipe; y al fallecer, corriendo el año 1575, ya cumplidos setenta y seis de su edad, donó su librería á la Cartuja, como preciada prenda de su predilección á este observante cenobio.

Cinco años después enriquecía la ya famosa biblioteca de Aula Dei con inestimables joyas históricas y literarias de su propiedad, y con los frutos de una vida de lleno consagrada al cultivo de las letras y á muy grandes aprovechamientos en el campo de la ciencia histórica, el cumplimiento de una cláusula del testamento (1) del más diligente y verídico de los analistas españoles, el cronista de Aragón Jerónimo Zurita, fallecido en 3 de Noviembre de 1580; y con escrupulosa piedad de hijo lo llevó á cabo Jerónimo Zurita de Oliván, poco tiempo después, sabedor de la voluntad de su padre, que siempre fué tener en un solo sitio seguro, muy en particular, todos los documentos, anotaciones y trabajos históricos allegados para gloria de su patria y beneficio de las letras, acrecentándose las riquísimas series de libros de estampa y MSS. del nieto del Rey Católico, y sus propios escritos, con otras de superior

(1) Andrés de Uztarroz y Dormer.—*Progresos de la historia en Aragón*, pág. 142; 2.<sup>a</sup> edición publicada en 1878.

valía, en que se contaban obras impresas en todas las lenguas, códices de vario y muy subido interés, y el preciosísimo legado del fruto de toda la vida de Zurita, empeñada en la inmensa labor de sus múltiples estudios, de sus diligentes indagaciones, de sus innumerables apuntamientos con diversos fines, y de sus admirables escritos, por tan extensos rumbos allegados, y con tanto provecho para las letras y tanta gloria propia y de su patria.

Menos de medio siglo había transcurrido con paulatino, lamentable obscurecimiento de la memoria de los papeles y de los libros del primer cronista de Aragón, entre los naturales de aquel reino, cuando el Conde-Duque, D. Gaspar de Guzmán, privado de Felipe IV, y muy aficionado á libros y papeles, de paso por Zaragoza, con ocasión de haberse celebrado Cortes en Barbastro y en Calatayud, pidió á los Padres Cartujos de Aula Dei lo que deseaba poseer como propio. La entera negativa de estos religiosos, que se creían obligados guardadores de tan preciados tesoros literarios, muy en particular de los escritos, documentos y anotaciones de Zurita, hubieron de ceder á una orden del Prior de este instituto para que se le entregaran; y es de creer que no tocó al *Cancionero* de Pedro Marcuello el forzoso destierro de la Cartuja de Aula Dei, impuesto por la voluntad de Olivares, según un dato de toda certeza que se insertará íntegro muy en breve.

La gran estima en que parece tenían los religiosos Cartujos la obra de Pedro Marcuello, debió librarla de ser trasladada á Madrid para satisfacción del Conde-Duque, que debía de ignorar su existencia. Ya muy andado el siglo último, Latassa pudo gozarla con íntima y detenida delectación, cuando por el año septuagésimoquinto compuso la *Suma y Notas* en que con tan amorosa minuciosidad describe todos sus pormenores místicos, históricos, pictóricos y poéticos. Y en el año trigésimosegundo de la presente centuria, otro artista y erudito aragonés estampó, á la vuelta de este escrito, y de su puño y letra, las líneas siguientes:

«V. Carderera disfrutó este precioso libro el año 1832, por el mes de Diciembre, con motivo de haber visitado la Cartuja de Aula Dei en compañía del Duque de Villahermosa. Entonces el P. T. M.<sup>o</sup> Lopez les mostró el libro; é indicando deseos de copiar algunas miniaturas, le permitieron llevárselo á Zaragoza, donde copió tres ó cuatro; inmediatamente mandó hacer una cajita, y clavada con curiosidad se devolvió á la Cartuja. Las miniaturas son bastante bien ejecutadas y triadas de oro y plata, y prim.<sup>te</sup> curiosas por contener muchos retratos repetidos de los Reyes Católicos, sus hijos, el del autor y de su hija, con muchos Santos, etc.

»La pérdida de este libro es verdaderamente deplorable por más de un concepto.—V. Carderera.»

En uno de los aciagos días de los albores del tercio segundo de nuestro siglo, en que partidas de foragidos quisieron seguir las huellas de los revolucionarios franceses del 93, llevando por nuestra infeliz patria el puñal homicida y la tea incendiaria á los conventos, tuvo también su hora funesta la Cartuja de Aula Dei; y en aquellas jornadas de pavorosa desolación debió perecer el *Cancionero* de Pedro Marcuello, hermosa página perdida del arte y de la poesía en la España de la gloriosa décimaquinta centuria.

*El Dr. D. Felix de Latassa, Presbitero Cesar Augustano, formaba ESTA SUMA Y NOTAS sobre un volumen en folio 4.<sup>to</sup> grueso, ricamente encuadernado, escrito en Vitela fina con mui acabados, y correctos caracteres, en cuya primera plana se lee de diferente letra: ES EL AUTOR PEDRO MARCUELLO, EL AÑO DE 1482.*

Es obra Poetica q.<sup>e</sup> está en el dia, y es del R.<sup>l</sup> Monasterio de la Cartuja de Aula Dei de Zaragoza, donde hai otras de devociones á el semejantes, aunq.<sup>e</sup> de fólio menor, suponién-

dose en dicha Cartuja ser todos Dativas de su fundador el excmo Sr. Dn. Fernando de Aragón, Arzobispo de Zaragoza, Nieto del Rey Católico D. Fernando.

Este libro está enquadernado en tafílete dorado, lleno de curiosos trepados, labores delicadas, quadros y figuras mui graciosas, que ilustran sus dos cubiertas exteriores. Consta de 147 fojas ó Vitelas, que no están foliadas, y en ellas hai 58 Pinturas finas, y de buenas actitudes, en folio 4.<sup>to</sup>, coloridas con perfeccion, y adornadas de los metales ricos en sus marcos, puestos, y lugares correspondientes con realces dobles. Todas las letras iniciales, q.<sup>e</sup> son muchísimas, y de variedad de figuras, y de bellos matices estan pintadas en pecheños y grandes Quadros sobre fondo de oro realzado, taxaceado de diferentes labores, y flores al natural, de que hai otras muchas esparcidas en las Vitelas, todas ellas doradas al canto; De modo que este Volumen es cosa en sí costosa, magnífica, acabada, rica, y de un trabaxo mui prolixo.

En la primera Vitela hay pintada al natural una cruz con el título del *Inrri* en caracteres negros; teniendo al lado derecho estos Versos, q.<sup>e</sup> ablan con los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Isabel.

Falta la puntuación en ésta y demás poesias y todo el libro.

Viuais Reyes esforzados  
pues que lydiais por Jesus  
y enxalcáis la vera Cruz.

A el lado siniestro se leen estos Versos:

Viuays que cumple lo vemos  
pues destragays heregias  
y batizays morerías.

A el lado derecho del tronco de la Cruz, y lo mismo corresponde al siniestro, hay una Decima, diferente en los consonantes de nuestras Decimas comunes (y así abundan en esta obra), en que declara el Autor de esta obra, que se llama Marcuello, diciendo:

Grandes Reyes inuocando  
esta señal yo Marcuello  
y á Jesús me encomendado &c.<sup>a</sup>

En la plana siguiente proxigue la misma Poesia baxo esta redondilla:

Pues que se fué el Cardenal  
A Dios por la comun vía  
con aquesta gran señal  
encomiendos la obra mía..

Parece que en ella abla el escritor del cardenal D.<sup>o</sup> Diego Hurtado de Mendoza Arzobispo de Sevilla, á cuyos piés está arrodillado, pasadas algunas planas, suplicándole, que por su medio se dignen de recibir su tratado los SS. Reyes Catolicos. A la quarta plana hai este epígrafe: *Aquí se glosa el dicho de la cerradura del tratado*, y baxo de el

Principes blanco color  
sobre todos es la flor.

Al reberso está este Rotulo con caracteres negros en una targeta blanca con filetes encarnados, rollada por los extremos: *Divisa del mui alto Principe de Castilla y de Aragon, Archiduque de Austria y Duque de Burgoña*, y baxo de el está bellamente pintada esta divisa, que consiste en una Aspa, en campo blanco, formada de dos troncos rústicos, ó sin labrar, teniendo en el medio de la parte superior la corona ó Bonete archi-Ducal, de Arminios, casqueque, ó cubierta alta de carmesí con sobrecerco de oro con piedras preciosas y en su medio un globo de oro q.<sup>e</sup> termina en vna pecheña cruz, sobre ella corre vn ancha cinta de carmesi algo ondeada, con forro blanco; donde se lee en letras de oro *Qui voldrá*: esto es: Quien quisiere, como lo explica el Poeta en los Versos q.<sup>e</sup> le siguen, el medio de esta cruz aspada está afianzado de vna especie de peso ó eslabon que lo abraza, y de vn pedreñal, y baxo de el hai esparcidas por todos lados diferentes figuritas q.<sup>e</sup> parece representan centellas, chispas, ó lenguas de fuego. La Poesia inmediata está dividida con festones encarnados, y azules, sembrados de labores, y florecitas de oro, y al margen corre otra semejante decoracion.

Al reberso de esta Vitela hai vna rica pintura, que repre-

senta á los Principes don Felipe, y doña Juana, está coronada de R.<sup>1</sup> corona de florones de oro, cubiertos de pedrería preciosa, y aquel coronado de una doble corona Archiducal, y Real, vestido de una ropa talar floreada de oro con forros de Arminios en las caidas y mangas, y extremos, con el toyson pendiente de su cuello. La Princesa tambien está suntuosamente vestida y adornada de alajas preciosas, conforme aquel siglo, los dos baxo un rico dosel carmesí con labores de oro, en cuyo centro están asidas de dos Leones de oro las R.<sup>es</sup> Armas del Principe con escudete central de oro, sobre que hai un leon negro rapante. en la parte superior, la Banda Austriaca, en lado las 3 luisas de oro en campo azul con orla de colores. en la parte inferior, en campo de oro 3 Bandas azules transversales á la derecha y en el otro quartel. en sable vn leon de oro en figura de rapante, coronadas de la corona Archiducal, y guarnecidas del collar del Toyson de oro. Los dos Principes están sentados en su trono, ó estrado de ceremonia, acompañados de Damas, Cavalleros, y Archeros bien expresados; habiendo al lado del Principe una figura vestida de cascaca azul con pintas, forros exteriores de grises y chupa verde con su gorra negra, sosteniendo una cartuchera doble de carmesí, y vna espada antigua con la otra mano, medias listeadas en fondo pagizo, y zapato ancho á manera de chinela sin evillas ó lazos. el Autor Marcuello esta allí arrodillado con su bonete ó gorra negra en la una mano; en la otra presentando un libro ricamente enquadernado, q.<sup>e</sup> recibe el Principe. el vestido del Autor es vn gabán negro con capucha profunda (y así está representado siempre mudado el color) ribeteado de oro, sacando los Brazos por la manga abierta, y caida en forma piramidal de aquella ropa, cuya chupa es en su manga de carmesí. toda esta pintura esta mui expresiba, circunstanciada, y formalizada segun estilo de recibimiento de Personas Reales. La accion de ella, y entrega del dicho Libro lo declara este terceto, que acompañan diversas Poesias en las Planas siguientes, adornadas en la primera de flores de oro y coloridas con hermosos festones. Dice así.

El Archiduque  
D. Felipe el hermo-  
so vino á España en  
el año 1502.

Deste tratado ystoriado  
Príncipes muy bien venidos  
Suplicos seays servidos.

Quatro planas mas adelante se lee este otro terceto que se glosa, ablando con la Reyna catolica doña Ysabel. Dice así.

Conel arco de la fee  
vuestras flechas del guion.  
batizaran el Rincon.

Abla por Granada, y su Reyno. Despues de la dh.<sup>a</sup> glosa hai en su reberso esta Quintilla, y despues su glosa.

Hace mención el  
autor de sus servi-  
cios, como luego se  
dirá.

A la gran batizadora  
de moros y os digo á vos  
ante el Rey en talauera  
sentí de aquesta manera  
en el año ochenta y dos.

Baxo de ella, y dentro de un quadro con marco de oro hai pintado un Yugo dorado, puesto de frente. Sobre el hai un manajo de cintas de oro en figura diagonal, y baxo de el un grande enlazado de cintas semejantes, que terminan el Yugo, sobrepujandolo sus dos extremos por los lados, formando una labor gustosa, que en el medio se lebanta acia la parte superior, uniendo las cintas esparcidas en lazos encontrados. A cada lado hai un Haz ó manajo de Ballestas, ligadas con lazada, y cintas de oro por el medio, llenas de ondas. tienen la cuspide, ó punta, que es negra, acia la parte inferior, y hermoseados sus remates de plumería fina de encarnao, y azul; luego este terceto; en caracteres negros, en la parte superior.

Con Dios cierto domaran  
y presto sojudgaran  
estas divisas Granada,

esta Fruta avierta por el frente, y con dos ramas tendidas por ambos lados está pintada al fin del referido Quadro con este Terceto, q.<sup>e</sup> ocupa la parte inferior de el.

Por que quando le fallece  
ellagua luego desmaga,  
q.<sup>e</sup> arrebienta, y se destraga.

Despues sigue su glosa, y prosigue la Poesia, elogiando á la Reyna Católica, y tirandola á excitar con los egemplos de Sania Elena &.ª á la conquista de Granada, y á no contentarse con el tributo q.º recibia de su Rey Moro, como lo hicieron en otras conquistas de Castilla sus gloriosos Progenitores, aboliendo del todo la Dominacion de los infieles; no olvidando la grandeza del Rey Católico d.º Fern.º para empresas tan heroicas. Propone luego su zelo la dichosa reunion de tantos Reynos en q.º dominaban en bien del adelantamiento de esta Guerra, indicando al mismo tiempo los tributos con q.º pudiera sostenerse hasta su completa victoria; dando la Causal, en q.º todos los Reynos españoles fueron hechos hermanos con Castilla, y que así devian ayudarle. Así lo declara su Decima 26 puesta desp.º del ref.º Quadro, q.º es:

Yen los Reynos de Aragon  
Las sías acostumbradas  
será justa peticion  
y en q.º tiempo, y q.º sazón  
para echarlas redobladas  
como han echo otras vegadas  
Reyes de buena memoria,  
y las ovieron gastadas  
en conquistas, y empleadas  
de Moros con gran vitoria.

Dice despues que para un fin tan loable podrá valerse de la plata, y oro de las Iglesias, bolviendoles despues su precio. Así corre la Poesia hasta completar el número 43 de Decimas, á continuacion de que hai otra bella pintura de los referidos Principes D. Felipe, y D.ª Juana con su Corte, ofreciendoles el Autor, puesto de rodillas, su libro como lo expresa la misma Pintura, y dice este Mote que está sobre ella escrito con letras de carmin.

Don Felipe, y Doña Juana  
de Castilla, y de Aragon  
Cavils y Principes son  
Reyes por la sucesion.

Siguense despues tres Folios de Poesia en alabanza suya, y

luego está esta Nota: esta copla se ofreció á su Alteza con otras en su Ciudad de Teruel, un dia de los Reyes Año 1482. sus letras son de Carmin, y se glosa esta.

Hallase por profecia  
De antiguos libros sacada  
Que Fernando se diría  
Aquel que conquistaría  
Jherusalem, y Granada.  
El nombre vuestro tal es,  
y el camino bien demuestra,  
Que vos lo conquistarés,  
carrera vays no dudés  
sirviendo á Dios q.º, os adiestra.

Despues de dos fojas, y media, hai una bella Pintura de la Alta Reyna D.ª Ysabel Reyna de Castilla y de Aragon (como lo dice un Rotulo que está sobre ella escrito con letras rojas). colocada bajo su R.º Solio, acompañada de sus Damas, estando el autor arrodillado entregando un libro á la Reina, pidiendole su licencia, y proteccion para este tratado suyo, como lo manifiesta un titulo puesto en la plana del frente, y la Poesia que la sigue, siendo Panegirico de los Reyes Católicos; á que tambien acompaña un resumen historial para la instrucion de la R.º Ynfanta D.ª Juana, hija de los Reyes Católicos, en cuya 5.ª Decima y 6.ª se declara lo siguiente sobre la conquista de Granada.

Duró 10 años la  
conquista del Reino  
de Granada, y se  
finó en el de 1492.

La santa guerra emprendieron  
en lanyo mil cuatrocientos  
ochenta y dos, donde dieron  
con fle prissa, y concluyeron  
nuebe años ante quinientos,  
ca gueramente velando  
sobre baça toda hora  
estuvo el Rey D. Fernando  
ocho meses porfiando  
la Reyna nuestra Senyora.  
en Jaen siempre embiando  
gente, y muchas provisiones  
ser piensa mucho esvelando,  
continuamente rogando

á Dios con mill devociones,  
la qual llena daffecciones,  
sobre Granada muy presto  
con el Rey sentó pendones,  
donde dieron conclusiones  
en el su santo propuesto.

Luego hai vna bella pintura en quadro, sobre fondo azul de damasco floreado; donde hai vn Morreon de perfil, coronado, figurado en plata con Botones y ornatos de oro, sin rejados, y forros de carmesi, sobre el, un verde ramo de Inoxo, á cuyos dos lados hai estas dos Letras *F*, é *Y* doradas, y con corona *R*,<sup>1</sup> sobre cada una de ellas, cubiertas de pedreria, con forros ó birreta de carmesi: cuyas dos letras iniciales, indican los Reales Nombres de D. Fernando, y D.<sup>a</sup> Ysabel Reyes Catolicos, como lo declara alli el Autor, y sobre la referida Pintura está esta Poesia, los 3 primeros versos de ella están en letras de carmin, y los 3 posteriores, en letras negras, que son.

Deste Yelmo: la cimera  
trae dos significados  
destos Reyes prosperados  
Lama la Castilla Ynojo,  
ques su letra de Ysabel,  
y de Yesus Hemanuel.

En la parte inferior del Quadro estan estos Versos:

Llamala Aragon henojo  
ques su letra de Fernando  
y de fhé las dos de vn vando.

En el reberso hai otra mui expresiba pintura del Card.<sup>1</sup> D.<sup>n</sup> Diego Hurtado de Mendoza Patriarca de Alexandria, y Arzobispo de Sevilla, como lo dice vn Rotulo de letras rojas, y otros semejantes dicen al fin de ella:

Y en pues lo haen (sic) Cardenal  
Alexandre sexto escogido  
despaña le dió apellido.

Este Prelado está vestido de Avitos de coro con su virreta puesta, y una cruz de asta larga en la mano, llevando en ella la imagen del Salvador, está en pié. Al un lado está un sirviente del Card.<sup>1</sup> que tiene la Cruz Patriarcal sostenida con vn guante blanco en la vna mano, y en la otra el sombrero rojo infulado, estando de rodillas. Al otro lado está tambien de rodillas el Auctor Marquello, suplicando al Cardenal q.<sup>e</sup> por su medio se ofrezca este su Tratado á la Real Ynfanta D.<sup>a</sup> Juana queriendo sus altezas, como lo declara el titulo rojo que lleva esta Poesia, y ella misma lo publica, tirando á inflamar el zelo santo de los Reyes Catolicos contra la Morisma, y notando, q.<sup>e</sup> esta tan deseada guerra de Granada se empezó el año de 82, esto es, 1482; cantandolo asi en la 18 Decima, y que se ganó todo este Reyno el año de 1492: Dice asi

Dende el Año ochenta, y dos  
que la guerra principiaron  
los grandes siervos de Dios  
Reyes, quales amays vos  
y os plaze, y plugo ganaron  
todo el Reyno, y la Ciudad  
en laño dos, y noventa,  
con favor de Trinidad  
ques sin duda la verdat,  
y la verdadera Cuenta.

En este Relato, y piadosas consideraciones emplea otras seis Decimas. Despues introduce á Santiago el Mayor rogando con los 7 convertidos á Nra. Señora del Pilar de Zaragoza en favor de los Reyes catolicos alegando su celo, piedad, espíritu heroico por la Fe de Jesu-Christo. Luego pone vna Pintura de Na. S.<sup>ra</sup> del Pilar sobre la columna, circundada de resplandores, asistida de vn Angel á cada lado, arrodillado sobre Nubes, venerandola. Al pie de cuyo Pilar estan en igual actitud, y positura Santiago, y los 7 convertidos, representados con vestidos diferentes, y fuera del quadrilongo, en su parte superior se lee en caracteres rojos: *Como la Señora aparecio en el Pilar en Zaragoza.* en la Plana de enfrente se lee este titulo rojo: *Respuesta por Jesus en nombre de Nra. Señora:* continuando la Poesia en el reberso hai una gra-

ciosa Pintura, q.<sup>o</sup> representa á los Reyes Catolicos, y entre ellos á la Infanta D.<sup>a</sup> Juana, todos en pie. Los Reyes lleban corona en la cabeza, con que siempre se expresan, y todos con Ropas tales ricas. Al margen está arrodillado el escritor Marcuello con su ropaje de grana (en otras lo tiene de otros colores), y sobre la Pintura hai escrito en caracteres rojos: Los mui altos Reyes don Fernando y doña Isabel, y la Real Ynfanta D.<sup>a</sup> Juana. y en la plana inmediata, está escrito en semejantes caracteres: *Besando* sus manos pide el Autor licencia á los mui altos Reyes nuestros Señores. A que sigue esta Prosa, que es la unica del Volumen, y da bastante á conocerlo, y á conocerse su Auctor. esta asi escrito sin puntuacion alguna, como lo demas de la obra, y usando rara vez la v de corazon.

«Muy altos y mas cristianissimos Reyes principes y señores enpues deauer servido vuestras mui mucho Reales coronas en el anyo mill y quatrocientos ochenta y dos anyos en las vuestras Ciudad de teruel y villa de talauera de aquellos mis dos pobrezitos tratados acerca esta tan santissima conquista de este Reyno de Granada me dispuse con el adiutorio diuino en azer algunas obras trobadas con ellas Rogando á Dios por el mucho Real exercito y estado de vuestras preclaras altezas y atendido la muy Real infanta doña Juhana vuestra muy mucho cara y mas amada hija ser tanto adotriada por vuestras altezas á todas virtudes en de mas al seruicio de Dios, he acordado azer de todas las obras y deuociones el presente volumen y con licencia de vuestras mucho Reales grandezas suplicalle le plega con el ser seruida y por que las Rogarias quen las obras se piden son justas como vuestras altezas ver podran dende la ora que fueron notadas las ago rezar á vna pequenya higitá que Dios nuestro Senyor para su servicio me ha dado y todas estas deuociones le mande rezar contino tuuiendo muy fi me esperanza en aquel dador de todos los bienes la inocente donzella avia de ser exaudezida como de fecho por el adiutorio diuino con el vuestro muy Real esfuerzo lo avemos visto y mas é mucho mejor de cadal dia continamente lo vemos dando por ello grazias á dios y asu bendicha y gloriosa madre muy mucho les suplicando por lo azedero ofreciendolo todo para su santo servicio. || en este santo servicio. pues las vidas ofreces. Jhesus vos dara en juicio. vn tan grande beneficio. Ques mas que lo que tenes. aun-

que con ello juntes prosiguiendo la victoria. todol mundo y lo ganes. Ques cierto como veres. Alla lo daca la escoria.»

Asta qui la Prosa, cuyo asunto se prosigue en verso, como se dice; haciendose alli memoria de varios Santos, de que se trata despues. A la 6.<sup>a</sup> plana hai vna pintura, que la llena toda, de una grande cruz con su título, y 3 claros sobresalientes en los lugares donde devian estar las manos, y pies del crucifijo, con notas de sangre. A los dos lados, sobre un pabimento verde, donde hay un poyo en q.<sup>o</sup> está fija la cruz, estan de rodillas el Auctor, y su hija con las manos plegadas, y una tira que sale de ellos con esta inscripcion: Pues tu señal por adarga, y en caracteres rojos se lee sobre la dicha cruz: *La senyal de la vera cruz*; Y en semejantes caracteres se lee en la cabeza de la plana de enfrente: *Adiezan* el actor y su hija las nuevas a la señal de la cruz ablando de la profecia de la Reyna seujlla (sic). en la plana del reberso hai otra pintura como la que se ha referido de los Reyes Catolicos, y la Infanta, estando el escritor derrodillas al canto derecho de ella, leyendose igual inscripcion sobre ella; con sola la diferencia de aver un Lebrél blanco, que está pintado, mirando á doña Juana; siguese en la plana inmediata este título en letras rojas: *De* vuestras altezas las manos *besando*, y luego dos Decimas pidiendo en ellas le admitan su tratado haunque de metros llanos; diciendolo mismo á la Infanta; disculpando su estilo insuficiente, y dichos aldeanos, y admitiendo benignamente su buena intencion, acabando con decir:

Rogando con affecion  
quel Rey y Reyna el Rincon  
presto ganen de Granada.

En la plana siguiente ahi una pintura del Auctor, y su hija que puestos de pie tienen con la una mano un Ramo de Hinojo verde, y florido, en alto, atado con cinta; y con la otra doble mano tienen cada uno en lista blanca, tirada á lo alto en que se lee: *como quien sale a justar*. sobre la Pintura se lee en caracteres tambien rojos, ablando con el Ynojo:

este tal en Aragon  
fenojo llaman señores  
su primera letra es flores.